

## **“Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”**

**Eje temático sugerido:** Sociedad y Cultura

**Título del trabajo:** “En Tucumán no hay problema religioso”: la Iglesia católica y el gobierno peronista. Tucumán 1955

**Nombre y pertenencia institucional:** Lucía Santos Lepera (ISES-Conicet)

**Dirección electrónica:** luciasantoslepera@gmail.com

El dramático desenlace de las relaciones entre la Iglesia católica y el gobierno peronista ha sido extensamente estudiado por la historiografía a nivel nacional. Aún hoy, el enfrentamiento que signó las relaciones entre la Iglesia y el peronismo hacia fines de 1954 sigue generando una ardua polémica.

Sin embargo, en líneas generales, el itinerario de la compleja relación entre la Iglesia y el peronismo fue casi siempre estudiado desde una misma perspectiva espacial, teniendo en cuenta fundamentalmente el caso de la Capital Federal o bien la ciudad de Córdoba, lugar clave para analizar la conspiración organizada en septiembre de 1955. Creemos que un acercamiento a esta problemática a partir de su estudio en la provincia de Tucumán puede contribuir a iluminar, en gran medida, algunos aspectos particulares de esta cambiante relación.

En la provincia de Tucumán, si bien se reconocen campos de tensión entre la Iglesia católica y el gobierno local, no se observa la escalada de violencia y el enfrentamiento abierto, que, desde 1954, surge como una constante en otras zonas del país. A grandes rasgos, la toma del poder a cargo de las Fuerzas Armadas en septiembre de 1955 se dio en términos pacíficos y en un clima de orden. En este sentido, ¿cómo se manifestó el viraje de la relación entre la Iglesia y el gobierno en la provincia durante los últimos años del gobierno de Perón? ¿Cómo repercutieron y cuáles fueron las implicancias de los incidentes acaecidos en la Capital?

A partir de estas consideraciones, el presente trabajo se propone seguir el desenlace de esta relación durante los últimos años del gobierno peronista, desde la asunción del obispo Juan Carlos Aramburu en 1953 hasta el golpe militar de septiembre de 1955 que signó el final de la presidencia de Perón. Los elementos que generarían el desencuentro sin retorno entre la Iglesia y el gobierno se fueron definiendo paulatinamente. Teniendo en cuenta los análisis de este proceso a nivel nacional, nos interesa desentrañar sus manifestaciones en el ámbito local y fundamentalmente como éstas afectaron las relaciones entre la Iglesia tucumana y el gobierno provincial.

## 1.- Notas sobre la Iglesia católica tucumana y el gobierno peronista hacia 1952

En la provincia de Tucumán, el año 1952 significó un punto inflexión en la vida de la Iglesia local a raíz de la muerte de Agustín Barrere y la asunción de un nuevo Obispo en la dirección de la diócesis. Al desaparecer la máxima autoridad de la Iglesia local, automáticamente desaparecían también todas las jerarquías de autoridad que colaboraron en su gestión. Tras una reunión del Cabildo Eclesiástico, Juan Carlos Aramburu<sup>1</sup> asumió la dirección de la diócesis de forma provisional hasta su designación formal en 1953. De esta forma, tomaba posesión un nuevo Obispo, que si bien ejercía funciones en Tucumán desde 1947, provenía de un medio ajeno a la provincia.

En líneas generales, Aramburu siguió con la política de “cordial colaboración” que rigió las relaciones entre la Iglesia y el gobierno peronista local durante la gestión de su antecesor, Agustín Barrere (1930-1952).

Al igual que a nivel nacional, la relación entre la Iglesia católica y el gobierno peronista estuvo atravesada por tensiones así como por diversos puntos de encuentro. La política educativa y la política internacional reflejaban la confluencia de intereses que llevaron a una identificación inicial entre ambos actores. En el contexto del final de la Segunda Guerra mundial, los temores frente al avance del comunismo no parecían infundados en la coyuntura de un país que manifestaba una conflictividad social creciente. En este sentido, la Iglesia interpretó en las políticas sociales implementadas por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión una forma de desactivar la amenaza comunista en el mundo del trabajo mediante una serie de concesiones a los trabajadores. Concomitantemente, estas políticas generaron un escenario disruptivo debido a la presencia del sindicalismo que se erigió en un nuevo factor de poder. En este sentido, el nuevo poder sindical modificó por completo las coordenadas y la dinámica de la política y la sociedad argentina.

En el escenario tucumano, el itinerario de FOTIA<sup>2</sup> (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) fue un claro ejemplo de la forma en que la experiencia peronista promovió la organización de los sectores obreros azucareros, al tiempo que dicha irrupción se manifestó en la explosión de demandas y en un cuadro de agitación social. La realidad contrastaba con la búsqueda de la “armonía” entre capital y trabajo preconizado por el gobierno y con el cual gran parte del mundo de la Iglesia comulgaba.

---

<sup>1</sup> Juan Carlos Aramburu nació en Reducción, Córdoba, en 1912. Tenía sólo 40 años al asumir como obispo de Tucumán, siendo uno de los miembros más jóvenes del Episcopado en la historia de la Iglesia. Después de realizar sus estudios en el seminario de Córdoba, fue enviado a la Universidad Gregoriana como alumno del Colegio Pío Latinoamericano donde se ordenó como sacerdote en 1934. A su regreso a Córdoba ejerció como docente en el seminario de la Arquidiócesis y fue rector del seminario menor de Nuestra Sra. del Rosario hasta que en octubre de 1946, el Papa Pío XII lo preconizó Obispo Titular de Platea y auxiliar del Obispo tucumano “Un nuevo obispo auxiliar de Tucumán”, *Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán (BODT)*, 5 enero de 1947.

<sup>2</sup> La FOTIA se conformó en junio de 1944 a partir de la gestión decisiva de Carlos Aguilar en la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Aguilar era militante del nacionalismo católico, fue miembro dirigente de la Acción Católica tucumana y se identificaba plenamente con la Doctrina Social de la Iglesia.

En esta dirección, los trabajos de Gustavo Rubinstein abrieron camino a las características constitutivas del peronismo tucumano. Su investigación sobre los orígenes y el itinerario político de FOTIA iluminaron la impronta sindical que adquirió el nuevo movimiento en la provincia. Sus cuadros dirigentes tuvieron un rol clave en la formación del partido Laborista que obtuvo un triunfo abrumador en las elecciones de febrero de 1946 con la adhesión del 70% del electorado. De esta forma, el movimiento en ciernes se convertía en la fuerza política mayoritaria de la provincia de Tucumán, siendo desde entonces considerada la “llave del norte argentino”<sup>3</sup>.

Dado este contexto, la jerarquía eclesiástica local optó por mantener la prudencia y una “cordial colaboración” con el nuevo gobierno. Su comportamiento osciló entre el apoyo a las políticas del gobierno peronista que coincidían con los ideales sustentados por la Iglesia y la preocupación por fijar los límites de la competencia de ambos poderes. Esta estrategia también revelaba las aristas de una institución que, en vistas de las particularidades de la realidad política y social tucumana, intentaba adaptarse al curso de los acontecimientos sin perder la imagen de unidad y fortaleza que ansiaba proyectar. Probablemente, en el marco de una provincia donde la irrupción del peronismo marcó de forma indeleble las identidades políticas y sociales, la jerarquía católica –en el caso de disentir con las acciones de gobierno- no tendría el mismo margen de acción que en otras regiones del país.

Ahora bien, a partir de la asunción de Juan Carlos Aramburu en 1952, resulta evidente la continuidad de las variables que expresaban la estrecha relación entre la Iglesia y el gobierno provincial y que habían caracterizado la gestión del obispo Barrere, tales como los privilegios dispensados por el gobierno, las respuestas a las necesidades financieras de la Iglesia local, la asistencia conjunta de autoridades eclesiásticas y gubernamentales a las ceremonias políticas y religiosas, la correspondencia oficial. Sin embargo, el contexto político-social ya no era el mismo que había acompañado al Obispo anterior. El cambio en la dirección de la diócesis vino a coincidir con el viraje económico y político que experimentó el gobierno peronista en los años cincuenta. El segundo gobierno de Perón se había iniciado con el apoyo de más del 60% del electorado, lo que permitió su consolidación en el poder como también el avance en la ocupación de los espacios políticos, sociales y simbólicos<sup>4</sup>. Poco a poco, se fue confirmando que en esta nueva etapa no había lugar para la oposición y la disidencia, que crecían a medida que se acentuaban los rasgos autoritarios de gobierno y la concentración de poder en la figura de Perón. La verticalización, la

---

<sup>3</sup> En Rubinstein Gustavo, *Los Sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Facultad de Ciencias Económicas, UNT, 2006, pág. 83.

<sup>4</sup> En 1952 el Congreso convirtió por medio de una ley la doctrina peronista en doctrina nacional. Esto significó la afirmación del peronismo como único movimiento nacional. Ver Altamirano Carlos, “Ideologías políticas y debate cívico” en Torre Juan Carlos (comp.), *Los años peronistas 1943-1955*, Nueva Historia Argentina tomo VIII, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

exaltación del culto a la figura del líder y la glorificación de la simbología peronista fueron las características más sobresalientes de este tramo del gobierno de Perón<sup>5</sup>.

De esta forma, la Iglesia católica se encontró con un movimiento político que había asumido características muy distintas a las manifestadas hasta el momento. Entre estos cambios, la profundización de las estrategias que reproducían una mayor presión sobre la sociedad civil puso en vilo a los sectores eclesiásticos<sup>6</sup>. El ejercicio crecientemente autoritario del poder por parte de las altas esferas de gobierno y sus aspiraciones hegemónicas afectarían, paulatinamente, las relaciones con la jerarquía católica. El proyecto de “Comunidad Organizada” que se intentaba plasmar y que implicaba la organización corporativa de sectores que hasta el momento no lo estaban -como los empresarios, los profesionales, los universitarios, la juventud- evidenciaría un progresivo desplazamiento de la Iglesia de sus ámbitos tradicionales de influencia<sup>7</sup>.

El viraje que asumió el segundo gobierno de Perón se vio reflejado en la provincia durante la gestión de Luis Cruz<sup>8</sup>. Apenas asumió su cargo de gobernador, mandó elaborar el “Plan Quinquenal de la Provincia” para ser aplicado entre 1953 y 1957. El mismo retomaba las orientaciones del Segundo Plan Quinquenal implementado por el gobierno nacional. En este período se evidenció el giro de los discursos de los funcionarios provinciales en dirección a exacerbar la importancia de las lealtades políticas. Por otro lado, los avances del gobierno en la educación se manifestaron en las transformaciones curriculares durante la gestión de Luis Cruz<sup>9</sup>.

En gran medida, el posicionamiento de la Iglesia católica tucumana frente a las políticas del gobierno provincial no sería la misma que predominó durante el obispado de Agustín Barrere. Desde su primera carta pastoral, Aramburu expresó preocupaciones muy distintas a las manifestadas por su antecesor. Evitando pronunciarse en torno a la problemática política y económica local, el nuevo Obispo centró su atención en la necesidad de “adoctrinar” a la población de la provincia en la religión católica y en difundir sus preceptos<sup>10</sup>. Desde un principio, Aramburu se mostró reticente a emitir juicios sobre la problemática local que expresaran un posicionamiento oficial de la institución

---

<sup>5</sup> Ver Torre Juan Carlos, “Introducción a los años peronistas” en *Nueva Historia Argentina*, tomo VIII, Op. Cit.

<sup>6</sup> Omar Acha, “El laicado católico pasa a la acción, Argentina 1952-1955”, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.

<sup>7</sup> Como señala Susana Bianchi, los ámbitos de tensión entre la institución eclesiástica y el Estado peronista se estructuraron, a lo largo de una década, en torno al control de ciertas áreas nodulares para el proceso de reproducción social. Básicamente estas áreas fueron: familia, educación, organizaciones intermedias y beneficencia, en *Catolicismo y peronismo, religión y política en la Argentina (1943-1955)*, IEHS, Tandil, 2001

<sup>8</sup> Luis Cruz, gobernador de la provincia, asumió sus funciones en 1952. Había iniciado su carrera política como dirigente sindical de los trabajadores ferroviarios, posteriormente se desempeñó como Senador nacional de Tucumán e interventor del partido peronista en la provincia de San Juan. Como hemos visto, desde sus años como Senador nacional mantuvo estrechas relaciones con la jerarquía eclesiástica tucumana.

<sup>9</sup> Marta Barbieri ha analizado detalladamente las políticas educativas del gobierno peronista en Tucumán. Barbieri Guardia Marta, *Apuntes para el estudio sobre la política educativa durante el primer peronismo, Tucumán (1946-1955)*, Instituto de Investigaciones históricas Dr. Ramón Leoni Pinto, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2005.

<sup>10</sup> Probablemente a raíz de los signos que evidenciaban la difusión de un “cristianismo peronista” en este período, Aramburu proclamó desde su asunción la necesidad de “depurar la religión católica” y “adoctrinar” a los fieles en sus preceptos.

eclesiástica. En efecto, el *Boletín Oficial* de la diócesis, principal instrumento de difusión de la palabra de la jerarquía católica, disminuyó su frecuencia de emisión, hasta casi desaparecer en 1955<sup>11</sup>. El análisis de los ejemplares publicados después de la muerte de Barrere reflejan la creciente tendencia de Aramburu a reproducir las directivas nacionales y las pastorales del Episcopado, absteniéndose de emitir juicios sobre los principales problemas de la política local y nacional. De esta forma, Juan Carlos Aramburu, que provenía de un medio ajeno a la provincia, se mantuvo al margen de la problemática provincial e intensificó los niveles de dependencia con el Episcopado nacional.

En lo sucesivo, el comportamiento prudente del nuevo Obispo frente a las políticas del gobierno tucumano favoreció la continuidad de la “cordial colaboración” con el poder político que había caracterizado los primeros años de gobierno peronista. El discernimiento de Aramburu y la buena predisposición del gobierno tucumano para con la Iglesia local mantuvieron las relaciones a nivel institucional en la mayor cordialidad y en la cercanía de los años anteriores.

### **1.a. Apuntes sobre el clero diocesano y la Acción Católica tucumana**

Al margen de las relaciones institucionales entre la Iglesia local y el gobierno provincial, cabe reflexionar sobre la situación del clero diocesano y del laicado católico y su relación con el peronismo a nivel local<sup>12</sup>.

Como vimos, la forma en que irrumpió el peronismo en la sociedad tucumana generó una profunda polarización en torno a la adhesión u oposición al movimiento en ciernes. La politización generalizada y el debate peronismo-antiperonismo se propagó hasta los ámbitos más recónditos, avanzando igualmente hasta la institución eclesiástica. La jerarquía católica, siempre preocupada por la salud de la institución, buscó infructuosamente conservar la unidad y la obediencia entre un clero crecientemente politizado. La imagen de unidad y fortaleza a la que aspiraban las altas esferas eclesiásticas era cada vez más difícil de proyectar en un contexto donde las identidades políticas se radicalizaban y la polarización social se profundizaba. La jerarquía católica no pudo controlar las manifestaciones en torno a cuestiones políticas por parte del clero y su insistencia en limitar las declaraciones y actos de los miembros de la Iglesia estrictamente a las cuestiones de “Doctrina católica” no encontró los resultados esperados. De esta forma, los llamados a la abstención en cuestiones políticas partidarias se multiplicaron.

---

<sup>11</sup> Agustín Barrere fundó el *Boletín Oficial* de la diócesis en 1930. Por entonces se llamaba *La Semana Católica* y consistía en un boletín informativo semanal sobre las actividades de la diócesis. Después de la muerte de Barrere pasó a llamarse *Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán* y disminuyó su frecuencia de emisión convirtiéndose en una publicación mensual. Sin embargo, en 1953 se publicaron únicamente 8 ejemplares.

<sup>12</sup> Durante el período peronista, el clero diocesano de Tucumán se caracterizaba, en general, por estar conformado por jóvenes sacerdotes provenientes del interior de la provincia, muchas veces de familias humildes. Hacia 1961 el 68% del clero local había nacido y crecido en los pueblos del interior de la provincia. Este tema es analizado en Santos Lepera Lucía, “La Iglesia católica y su relación con el Estado peronista. Tucumán 1943-1955”, Tesis de Licenciatura en Historia, UNT, marzo de 2008.

Después del triunfo del peronismo en la provincia, se observa a miembros del clero acompañando festejos en algunas localidades y presenciando actos y manifestaciones públicas organizadas por los nuevos dirigentes. No era raro ver a curas en las primeras filas de los actos conmemorativos del primero de mayo, organizados por la CGT, o en los actos de asunción de los nuevos comisionados municipales<sup>13</sup>. De esta forma, durante los primeros años del gobierno peronista, en numerosas localidades del interior, el clero y la población acompañaban los festejos y celebraciones políticas. En este contexto, el obispo Barrere intentó –aunque infructuosamente– mantener las cuestiones religiosas al margen de las cuestiones de gobierno<sup>14</sup>.

El nivel de compromiso de algunos curas párrocos con el nuevo movimiento político se volvió evidente con la muerte de Eva Perón, en julio de 1952. Las movilizaciones organizadas en la provincia resultaron multitudinarias y se prolongaron por meses. La Iglesia se sumó al duelo decretado por la provincia y ofició una misa en la Catedral a raíz de un pedido especial del Gobernador<sup>15</sup>. Sin embargo, resultaron mucho más contundentes las expresiones de dolor de los curas párrocos y su participación en las actividades organizadas por la población en localidades del interior. Las crónicas periodísticas señalaban la participación de curas presidiendo las procesiones en homenaje a la extinta junto con las autoridades locales. En el caso de Monteros, el presbítero Pedro Lobo ofició un responso y dirigió unas palabras “exaltando la figura de Eva Perón” y posteriormente puso su retrato en un altar cívico construido en la plaza principal, presidiendo también la marcha con antorchas<sup>16</sup>. En el mismo sentido, el cura párroco de Bella Vista, Cipriano Gutiérrez, trasladó el retrato de Eva Perón de la plaza principal al sindicato en una procesión presidida conjuntamente con el comisionado municipal<sup>17</sup>. En este contexto, el único caso que trascendió de un cura párroco que no se sumó al duelo decretado en la provincia fue el de Angel Diez y Menéndez, párroco de Famaillá. Este fue el único caso registrado de un miembro del clero que mostró antipatías con el gobierno local, reservas que solo se expresaron en cartas privadas al Obispo Diocesano y no públicamente en su jurisdicción parroquial, donde mantuvo una alta prudencia respecto a sus manifestaciones políticas<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> “Con entusiastas actos conmemoraron el Primero de Mayo”, *La Gaceta*, 2 mayo 1947, “Desde ayer Concepción tiene nuevo Comisionado Municipal”, *La Gaceta*, 31 julio 1947. El cura párroco de Cruz Alta también solía participar de actos de gobierno, *La Gaceta*, 23 junio 1949.

<sup>14</sup> En una circular confidencial a los curas párrocos solicitó que toda comisión organizada para festejos patronales o para promover arreglos en los templos evite “*incluir a legisladores provinciales o nacionales y a autoridades de destacada actuación política, por cuanto con ello, pueden cerrarse las puertas a la colaboración de algunas personas que por no participar de la misma ideología política se abstienen de participar.*” AAT, “Circular confidencial a los curas párrocos sobre comisiones pro-templo y de festejos patronales”, 20 diciembre 1950.

<sup>15</sup> *La Gaceta*, 27 julio de 1952.

<sup>16</sup> “Nuevas honras en el sur por Eva Perón”, *La Gaceta*, 31 julio de 1952.

<sup>17</sup> *La Gaceta*, 31 julio de 1952.

<sup>18</sup> Sobre las quejas del cura Diez y Menendez, Archivo del Arzobispado de Tucumán (AAT), Carpeta de correspondencia con curas párrocos, carta a Juan Carlos Aramburu, junio de 1949. Sobre los conflictos suscitados en 1952, AAT, Correspondencia con el Ministerio de RR.EE y Culto, expediente sobre Angel Diez y Menéndez, agosto de 1952.

Por otro lado, antes de entrar de lleno al conflicto desatado entre la Iglesia y el gobierno, resulta interesante hacer una breve alusión a la situación de la Acción Católica en la provincia.

Como ha sido analizado a nivel nacional, la AC nació a principios de los años '30 y fue concebida como el brazo ejecutivo de las jerarquías, de acuerdo a una visión de la figura del laico como militante. Si bien la retórica de la Iglesia presentaba a los cuadros laicos como un sector homogéneo y único, la AC nunca llegó a conformarse como una entidad unitaria, dúctil y consecuente con las directivas de las altas esferas eclesiológicas. En realidad, la jerarquía católica encontró numerosos obstáculos para mantener en la obediencia a sus cuadros laicos. En muchas ocasiones, los obispos se vieron en el problema de controlar a los militantes católicos quienes actuaban en nombre de la Iglesia y expresaban posicionamientos políticos, sin guardar la discreción y la prudencia que en esos ámbitos concernía a la jerarquía eclesiológica.

Como analizamos en otros trabajos, desde fines de 1945, la Acción Católica Tucumana (ACT) se había sumido en un período de confusión e inactividad que aquejaba a sus distintas ramas, pero especialmente a la de hombres y jóvenes<sup>19</sup>. Las sucesivas inasistencias y renunciaciones de los socios, el cierre de centros y círculos parroquiales y la apatía que reflejaba la inacción de los secretariados contrastaban con la historia de antaño, de una militancia entusiasta y activa<sup>20</sup>. Las reflexiones de los miembros de la Junta Diocesana transmitían una sensación de crisis permanente, y una preocupación por emprender una nueva reorganización del laicado.

En 1947, el relevamiento de la situación de AC en las parroquias de la provincia para constatar cuáles eran los centros y círculos existentes y con cuántas Juntas Parroquiales se contaba, aportó un panorama desolador: la mayoría de las Juntas estaban desorganizadas e incompletas y a excepción de Concepción y San Pablo, ninguna se reunía regularmente<sup>21</sup>. En este sentido, una de las prioridades que se fijaron los miembros dirigentes fue insistir en la reactivación del movimiento laico a partir de la reorganización de las actividades parroquiales. Al año siguiente se planteó la necesidad de emprender una encuesta entre los socios de ACT con el objeto de “adquirir elementos de juicio para los órganos directivos a fin de tomar medidas en consecuencia”. Según el presidente de la Junta “puede ser que las fallas observadas se deban a la dirección o a otras causas del mismo orden y que esta primera encuesta nos dará la respuesta sobre el temperamento a seguir”<sup>22</sup>.

De esta forma, frente al diagnóstico de la confusión predominante entre el laicado y de la toma de conciencia del estado crítico en que se encontraba la asociación, la ACT emprendió una

---

<sup>19</sup> Este tema es analizado con mayor detalle en Santos Lepera Lucía, Op. Cit. 2008. Es necesario seguir profundizando los estudios en torno a las causas y las características que asumió esta crisis del laicado.

<sup>20</sup> En una carta enviada al obispo en Junio de 1946, la AHAC expresaba la necesidad de que su consejo diocesano sea reorganizado “para que sus actividades puedan desarrollarse con regularidad”. BODT, 21 julio 1946. Sobre los problemas que debió enfrentar la ACT a fines de la década del cuarenta, Archivo de la Acción Católica Tucumana (AACT), Actas Junta Diocesana.

<sup>21</sup> AACT, Libro de Actas de Junta Diocesana, abril de 1947.

<sup>22</sup> AACT, Libro de Actas de la Junta Diocesana, 5 mayo de 1948. Al margen de estas iniciativas locales, en esos años, las directivas de la Junta Central de AC también reflejaban una preocupación por revisar lo actuado hasta el momento.

campana para enfrentar los problemas en su apostolado y para recuperar el caudal de socios que alguna vez había ostentado en procesiones y actos públicos<sup>23</sup>.

En sus estudios sobre la ACA, Omar Acha analizó el proceso a través del cual la organización laica “pasó a la acción” durante los últimos años de gobierno peronista. En 1951 el papado había convocado a un congreso mundial del laicado que renovó el ímpetu integrista, que solo podría haber sido comparado con el de los primeros años de la AC<sup>24</sup>. Fue entonces que los intentos de reorganización del laicado tuvieron el aval y el incentivo desde las más altas esferas eclesiásticas. De esta forma, “1952 fue un año crucial porque entonces el asociacionismo católico comenzó a adquirir mayor reciedumbre”.<sup>25</sup>

Acha ha dado cuenta de la forma en que la ACA fue conformándose en un espacio de oposición al gobierno peronista a través de su eficiencia propagandística que concentraba sus críticas en un terreno tan sensible como el de la sexualidad, la familia y la moralidad. Este discurso permitió agrupar a sectores que hasta entonces no habían sido capaces de ofrecer una “retórica alternativa a la hegemonía peronista”.<sup>26</sup> Así, las actividades del laicado apelaban a interesar a los sectores medios y altos, eludiendo la vía electoral y la sindical, dos ámbitos conquistados por el peronismo.

Durante los últimos años del gobierno peronista también se observaba en la provincia de Tucumán, como parte de un proceso general, una reactivación de la militancia laica fundamentalmente alrededor de la “defensa de la moral cristiana”<sup>27</sup>. En efecto, a partir del apoyo del obispo Aramburu, la ACT programó sus actividades en función de una “reconquista de lo social”. Aunque nunca fue manifestada de forma explícita, esta “reconquista” parecía estar dirigida a fijar límites frente al avance indiscutible del peronismo en la sociedad. Sin embargo, cabe preguntarse por el grado de reactivación del apostolado laico y por las dimensiones reales del movimiento. En realidad, las quejas de la ACT en torno a la deficiencia en el funcionamiento de las Juntas Parroquiales, la falta de coordinación en las actividades del laicado, la ausencia de dirigentes especializados que organizaran los secretariados correspondientes y la deserción de los miembros de

---

<sup>23</sup> El secretariado de Defensa de la Fe organizó misiones en los medios rurales ya que se consideraba “que el problema fundamental de Tucumán y más general de la República es la ignorancia religiosa, causada o acentuada por la falta de clero suficiente”. El principal objetivo era “realizar en los pueblos del interior un conjunto de actos de fe y de amor”. De esta forma, se buscaba llegar con las actividades de AC a los ámbitos rurales donde su influencia resultaba sumamente escasa. “Secretariado Defensa de la Fe”, *BODT*, agosto de 1954.

<sup>24</sup> Acha Omar, “El laicado católico pasa a la acción, Argentina 1952-1955”, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.

<sup>25</sup> Acha Omar, 2007, Op. Cit.

<sup>26</sup> Acha Omar, 2007, Op. Cit.

<sup>27</sup> En este período cobraron mayor importancia las actividades desarrolladas por los secretariados de Moralidad, de Propaganda y la creación del secretariado de Defensa de la Fe. Se organizaron campañas en defensa de “la moral católica” y condenando las actividades inmorales del Departamento de Educación Física de la UNT. AACT, Actas Junta Diocesana, 19 agosto de 1948; 23 agosto, 6 octubre y 20 diciembre de 1950; 19 agosto de 1953. También se crearon la Liga de Padres y Madres de familia a principios de 1954. AACT, Actas Junta Diocesana, mayo de 1954. La historiografía sobre el tema considera que estas ligas tuvieron un rol crucial en la constitución de la oposición y luego en la conspiración antiperonista, pues apuntaban a una vigilancia moral que concerniría motivos sensibles de la ideología de la época. Sobre todo la Liga de Padres de Familia fue muy activa en la denuncia de las transgresiones al pudor durante los años 1954-1955. Acha Omar, 2007, Op. Cit.



los consejos diocesanos fueron una constante a lo largo de los años de gobierno peronista<sup>28</sup>. Asimismo, la incertidumbre y el desconcierto que expresaban los miembros de ACT frente al avance del gobierno en la organización de la sociedad civil también evidenciaban las limitaciones del laicado católico tucumano<sup>29</sup>.

Sería interesante poder analizar –en futuras investigaciones– si los sectores católicos de la provincia alcanzaron enunciar un discurso de oposición legítimo que lograra articular a los distintos sectores de la oposición y llegara a socavar el poder del gobierno local, como sí ocurrió en otras zonas del país. En efecto, en el plano local, los partidos políticos opositores se encontraban desorganizados, disgregados y abrumados frente a la hegemonía peronista en la provincia<sup>30</sup>.

## 2.- Tucumán: vivencias de la crisis

Desde fines de 1954, el gobierno peronista y la Iglesia católica se vieron involucrados en un conflicto creciente que alcanzó proporciones imprevisibles. Dada la importancia de este enfrentamiento manifiesto –por su estrecha vinculación con la caída del peronismo– los historiadores han intentado desentrañar las causas del mismo convirtiendo la cuestión de las relaciones entre peronismo e Iglesia en un tema recurrente de la historiografía argentina<sup>31</sup>.

El 10 de noviembre de 1954, Perón dio un discurso en el que se refería a una conspiración y una infiltración de “malos curas” en las “organizaciones populares”, acusando abiertamente a “ciertos sacerdotes” de actividades antiperonistas<sup>32</sup>. En un primer momento, este famoso discurso pareció ser una iniciativa desconcertante. Sin embargo, en lo sucesivo, la prensa peronista organizó una campaña anticlerical que volvió explícitas las tensiones con la Iglesia católica. A partir de entonces, el conflicto adquirió una dimensión y una violencia crecientes.

---

<sup>28</sup> AACT, Actas de la Junta Diocesana, año 1954/1955. En 1949 a raíz de una propuesta del asesor eclesiástico, Aramburu, la ACT intentó revivir la Escuela de Dirigentes sin obtener los resultados esperados, Actas de Junta Diocesana, 6 julio de 1949.

<sup>29</sup> Es evidente el desconcierto de los miembros de la Junta Diocesana frente a la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios en la provincia. Ante la confusión pidieron a la Junta Superior que enviaran directivas para responder al avance del gobierno en la organización de la juventud. Ante la falta de respuesta no sabían si presentar una organización paralela católica o si era preferible “entrar y cooptar” la UES. Finalmente se decidieron por la segunda opción, sin embargo su influencia fue muy débil y no consiguieron los resultados que esperaban. Aparentemente, como expresaba Artieda, el representante de los estudiantes católicos, “todos los estudiantes se fueron a la UES, inclusive los de AC”. AACT, Actas Junta Diocesana, 5 agosto y 16 septiembre de 1954.

<sup>30</sup> Leandro Lichtmajer ha analizado el rol del partido Radical durante el período dando cuenta de las dificultades que presentaba ejercer la oposición al partido peronista en Tucumán. “El radicalismo tucumano ante la irrupción peronista. Estrategias, cambios y continuidades (1942-1949).” Tesis de Licenciatura. Inédita.

<sup>31</sup> Para un estado de la cuestión sobre las explicaciones que se brindaron a esta crisis desde 1955, Caimari Lila, 1995, Op. Cit., pp. 249-259.

<sup>32</sup> El 10 de noviembre de 1954 Perón había convocado a los gobernadores de provincia a una reunión con el objetivo de obtener información sobre el estado de la oposición. Posteriormente, emitió un discurso en el que acusaba de actividades opositoras a algunos sectores de la Iglesia dando nombre y apellido de curas párrocos e implicando de la misma forma a los obispos de las diócesis de Córdoba, la Rioja y Santa Fe. *La Nación*, 11 de noviembre de 1954; citado en Bianchi Susana, 2001, Op. Cit., pág. 293.

Como se ha observado detalladamente en las crónicas nacionales, los enfrentamientos y las acusaciones que derivaron a partir de entonces involucraron principalmente a la mayor organización civil católica: la ACA. Siguiendo a Omar Acha

el conflicto entre el gobierno peronista y la Iglesia Católica fue en su origen un enfrentamiento que se entabló entre un Estado y el entramado asociativo que le era afín, y una asociación civil que concitó amplias adhesiones políticas y sociales. No fue una contienda entre Gobierno e Iglesia, como se ha entendido en la literatura especializada, sino que su dinámica interesó sobre todo a la conflagración entre una progresiva ocupación peronista de la sociedad civil y una asociación católica que se resistía a ceder un protagonismo en el que cifraba su voluntad hegemónica<sup>33</sup>.

Una vez que se dio rienda suelta al conflicto, el mismo asumió dimensiones imprevisibles en la Capital Federal, llegando a un punto de imposible retorno. En la provincia de Tucumán, la crisis desatada entre la Iglesia católica y el gobierno peronista desde fines de 1954 no siguió la misma dinámica ni alcanzó las dimensiones que reflejan los estudios historiográficos a nivel nacional.

Después del discurso de Perón del 10 de noviembre en el cual acusaba a obispos y curas de ejercer la oposición a su gobierno, comenzó a extenderse lo que se denominó una “ola anticlerical” expresada en la prensa oficial, en los discursos de los funcionarios de gobierno y en los del propio Perón. Si bien en el discurso de Perón y en los comunicados de las organizaciones peronistas publicados en adhesión a sus palabras quedaba explicitado que los disgustos eran ocasionados por un sector del mundo eclesiástico, los “malos curas” y los “malos católicos”, y que no existía conflicto alguno entre Iglesia y Estado, desde fines de 1954 comenzaron a sucederse una escalada de medidas que avanzaban sobre los espacios obtenidos por la Iglesia católica en los años precedentes.<sup>34</sup> Paralelamente, la dinámica del aparato peronista amplificó las acusaciones y la violencia de los calificativos contra la Iglesia.

Ahora bien, ¿cómo repercutió el estallido del conflicto en la provincia de Tucumán y cuáles fueron las reacciones de la Iglesia católica local a la “ola anticlerical” generada a fines de 1954?

Inmediatamente después de la reunión de gobernadores a la que había llamado Perón el 10 de noviembre en Olivos para hacer un relevamiento del estado de la oposición, las declaraciones del gobernador, Luis Cruz, intentaron despegarse del conflicto declarando la ausencia de problemas

---

<sup>33</sup> Acha Omar, 2007, Op. Cit.

<sup>34</sup> La serie de medidas, leyes y decretos sancionados por el gobierno que avanzaban sobre las conquistas de la Iglesia católica han sido detallados por Susana Bianchi, 2001, Op. Cit. Cabe destacar que estas medidas no fueron el inicio del conflicto con la Iglesia sino que representaron la culminación de una serie de tensiones que ya existían entre el gobierno peronista y la institución eclesiástica. En este sentido, el discurso de Perón no fue el que decidió el desencadenamiento de un conflicto irreversible con la Iglesia, Caimari Lila, 1995, Op. Cit.

entre la Iglesia y el gobierno en Tucumán. Agregaba que en el discurso del Presidente su provincia había quedado exenta de acusaciones<sup>35</sup>. El diario *La Nación* informaba al respecto:

el Sr. Cruz realizó una extensa exposición y manifestó que había informado por su parte que en Tucumán no hay problema religioso. Agregó que como la oposición aprovecha toda oportunidad para salir de su aplastamiento político es necesario instar a todo peronista a denunciar a los “rumoristas” que siembran malestar sobre todo entre la juventud porque con ese procedimiento atentan contra la obra gremial del Gral. Perón [...]”<sup>36</sup>.

De hecho, en el discurso de Perón habían sido involucrados en las denuncias de conspiración los obispos de tres provincias, Córdoba, Santa Fe y La Rioja; también fueron acusados numerosos curas de todo el país que, según el Presidente, estaban entregados a una plena actividad política de oposición. Sin embargo, ninguno pertenecía a la Diócesis de Tucumán. En la reunión de gabinete realizada a su vuelta de Capital Federal, en un intento de aplacar los ánimos que habían desencadenado las denuncias, Cruz informaba que “en Tucumán la campaña en contra del alarmismo y el rumor se hace mas imprescindible cuanto que la situación denunciada por el Presidente no incluye explícitamente a nuestra provincia”<sup>37</sup>.

El principal interés de las autoridades peronistas locales era evitar “crear un clima de perturbación y alteración del orden interno”<sup>38</sup>. Sin embargo, estos llamados a la calma no impidieron que las organizaciones peronistas y el mismo Gobernador organizaran actos en adhesión a “los conceptos vertidos en el discurso del Presidente de la Nación”. A nivel local se sucedieron numerosas concentraciones en orden a difundir el discurso de Perón<sup>39</sup>. Conjuntamente, se llevaron a cabo -cada vez que las palabras del Presidente eran transmitidas por radiotelefonía- concentraciones organizadas por las autoridades locales, movilizand o a la población a través de las estructuras del partido y de la CGT. El estado de movilización de las fuerzas peronistas se volvió permanente en la provincia<sup>40</sup>.

A pesar de esta extensa adhesión a los conceptos vertidos por Perón en su discurso acusando a sectores opositores dentro de la Iglesia, la agitación católica -tópico tan preocupante para los

---

<sup>35</sup> Participaron de la reunión en la quinta presidencial el gobernador de la provincia, el interventor de la CGT E. Rojas y los delegados de ambas ramas del partido peronista Sra. Ana Luisa Kerber y prof. Agustín T. Puentes, *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1954.

<sup>36</sup> “Formuló declaraciones el gobernador de Tucumán”, *La Nación*, 20 de noviembre de 1954 en “Actualidad argentina: el clericalismo y las organizaciones del pueblo. Intentona revolucionaria. 1954-1955. Tucumán”, libro de recortes periodísticos locales y nacionales en Archivo de la Legislatura de Tucumán.

<sup>37</sup> “Promueve declaraciones un discurso del Gral. Perón”, *La Gaceta*, 19 noviembre de 1954.

<sup>38</sup> *La Gaceta*, 19 noviembre de 1954.

<sup>39</sup> *La Gaceta*, 19 noviembre de 1954. El Consejo provincial del Partido Peronista envió un comunicado disponiendo que “los consejos departamentales y unidades básicas en sus respectivas jurisdicciones adopten las medidas necesarias para hacer conocer el contenido del discurso así como también las directivas dadas por el Consejo Superior. Los dirigentes de los organismos partidarios mencionados deberán remitir quincenalmente a esta delegación la información correspondiente relacionada con la marcha de la misión encomendada”. Por su parte, el bloque de Senadores y el de Diputados peronistas de la legislatura provincial emitieron una extensa declaración en adhesión al discurso de Perón.

<sup>40</sup> *La Gaceta*, 26 noviembre de 1954. El comando táctico local emitió directivas disponiendo la concentración permanente de la masa de afiliados en el local de la capital mientras que en el interior debían hacerlo en los consejos departamentales, unidades básicas y sindicatos.

líderes peronistas a nivel nacional- no parecía tener el mismo tono amenazante en los discursos de las autoridades provinciales. En este sentido, colaboraba la reacción de la jerarquía católica local, quien, en sintonía con los deseos del Gobernador, también predicaba el restablecimiento del orden.

Las declaraciones formuladas por el Obispo tucumano se mostraron llenas de sorpresa por el tono en que el Presidente de la Nación se había referido a la institución eclesiástica. Su sorpresa era aún mayor ya que después del discurso de Perón, Aramburu había sido recibido por el Ministro de Relaciones Exteriores y fue tratado “muy deferentemente”. De forma optimista, el Obispo concebía que éste era un signo conducente “a la pacificación de los ánimos que es lo que naturalmente tiene que buscar la Iglesia”. Finalmente, el Obispo expresaba su complacencia porque a través de distintas manifestaciones y hechos en “Tucumán no existen motivos de conflicto entre la Iglesia y el Estado”<sup>41</sup>.

Al igual que el Gobernador de la provincia, Aramburu resaltaba que su diócesis se veía exenta de las acusaciones de Perón. En este sentido, la primera reacción del Obispo fue apaciguar los rumores de un posible conflicto entre la Iglesia y el gobierno apelando a esa “buena relación” que siempre había existido entre las autoridades civiles y religiosas. Algunos años después, Luis Cruz, a raíz de una entrevista realizada para un periódico local, recordaba su relación con la Iglesia tucumana de forma muy particular:

Con la Iglesia en Tucumán nunca tuvimos ningún problema, y lo dije bien claro en una reunión de gobernadores en Olivos. El Obispo de Tucumán, que era Mons. Aramburu, y la mayoría de los padres, eran peronistas. El Obispo cantaba la marcha peronista a la par mía, y nosotros lo hicimos obispo. ¡Pensar que después hablaba mal del gobierno! Allá él. Todo el clero iba a los actos del gobierno y el gobierno iba a los actos religiosos. Así que nunca hubo ningún inconveniente<sup>42</sup>.

En cierto sentido, estas palabras iluminan la forma en que, en un primer momento, las autoridades locales habían percibido el conflicto desatado en la Capital Federal y en Córdoba. La “ola anticlerical” y los discursos que anunciaban un posible conflicto con la Iglesia católica eran vistos como algo “ajeno” a la realidad tucumana o, por lo menos, eso era lo que expresaban las máximas autoridades civiles y eclesiásticas. Siguiendo las declaraciones de Aramburu en relación al discurso de Perón, aparentemente existía un consenso en que el único lugar “donde más aparece ahondado el problema” era en Córdoba<sup>43</sup>.

Por otro lado, las diversas celebraciones religiosas a lo largo de 1954 vinieron a revelar una continuidad de la “cordial colaboración” que había regido las relaciones entre las autoridades civiles y eclesiásticas.<sup>44</sup> Este contexto propiciaba el acercamiento entre ambos poderes, sumado al apoyo

---

<sup>41</sup> “El Obispo formuló declaraciones”, *La Gaceta*, 24 noviembre de 1954.

<sup>42</sup> “Así se escribe la historia”, entrevista a Luis Cruz en *La Tarde*, 26 de septiembre de 1985.

<sup>43</sup> “El Obispo formuló declaraciones”, *La Gaceta*, 24 noviembre de 1954.

<sup>44</sup> Entre ellas la procesión de la Virgen de Fátima y las Misiones Marianas que formaban parte de un conjunto de actividades organizadas por la Diócesis en adhesión al Año Mariano Universal. En todos los actos y procesiones

estatal que ese año recibió la Iglesia para la inauguración de templos religiosos<sup>45</sup>. Esto no significa que en la provincia no hayan existido campos de tensión entre la Iglesia y el gobierno. Sin embargo, recién cuando el conflicto se volvió manifiesto a nivel nacional el aparato peronista local reprodujo las acusaciones que se hacían desde el ejecutivo nacional a la Iglesia. A partir de ese momento los cuadros católicos reaccionaron en defensa de las conquistas alcanzadas en años anteriores<sup>46</sup>.

En síntesis, una vez que el conflicto entre la Iglesia y el gobierno se volvió explícito a través del discurso de Perón, en la provincia de Tucumán las organizaciones peronistas y el laicado católico entraron en un estado de movilización permanente mientras que el gobernador y el Obispo tucumano aspiraban calmar los ánimos y mantenerse dentro de la “cordial colaboración” que había regido sus relaciones oficiales. Ambas autoridades venían de compartir un año colmado de celebraciones políticas y religiosas que los acercaban en el ámbito de la escena pública. En este sentido, quedaban claros sus intentos de preservar el orden despegándose de las declaraciones que expresaban el enfrentamiento entre la Iglesia católica y el gobierno peronista. Al mismo tiempo, el Obispo procuró contener al laicado católico ejerciendo un mayor control de las actividades y movilizaciones que éste organizaba en un claro intento de preservar la cordialidad en las relaciones con el gobierno.<sup>47</sup> Incluso los primeros días de enero todavía quedaban esperanzas de salvar las distancias que separaban cada vez más a la Iglesia de las autoridades de gobierno. Si la muerte del hermano de Perón y la enfermedad de Mons. Copello no habían suscitado las saluciones protocolares entre las autoridades civiles y religiosas, el Obispo tucumano sí envió un telegrama al presidente “en profunda condolencia por fallecimiento de hermano”<sup>48</sup>.

---

participaba una delegación de las autoridades provinciales encabezada por el gobernador Cruz y su esposa. Las crónicas de los actos en *BODT*, julio, agosto, septiembre y octubre de 1954.

<sup>45</sup> “Breve síntesis de las actividades católicas del año”, *BODT*, enero 1955. Durante el curso de 1944 fueron bendecidas las Iglesias de Acherel de la Parroquia de Santa Lucía; Ingenio Lules de la Parroquia de San Pablo; Los Bulacio de la Parroquia de Cruz Alta; Cristo Obrero de la Parroquia de Tafí Viejo y la nueva capilla del Colegio de Nuestra Sra. del Huerto. En construcción se encontraban la Iglesia Parroquial de San Juan Bosco, Capilla de Cristo Rey, Iglesia de Fátima, Capilla de Los Sarmientos en la Parroquia de Aguilares y numerosas Iglesias dependientes de las parroquias de Bella Vista, Cruz Alta, Concepción, Famaillá, Graneros, Los Ralos, Leales, Lules, Marcos Paz, Monteros, Medinas, Simoca, Tafí Viejo y Trancas.

<sup>46</sup> Jane Walter cita en su estudio sobre la Iglesia católica y el gobierno peronista en Córdoba una entrevista al Ministro de Gobierno local Erio Bonetto, quien recuerda una reunión llevada a cabo en Resistencia a principios de 1953 entre los ministros de Gobierno de cada provincia. Había sido convocada por el ministro nacional Román Subiza, con el objeto de tratar la relación entre las autoridades eclesiásticas provinciales y el Estado. Si bien quedaba claro que Subiza esperaba un informe anticlerical de cada provincia el único que respondió a esas expectativas fue el ministro de Gobierno de Buenos Aires mientras que “a pesar de algunos episodios conflictivos, en las provincias básicamente no existían graves desacuerdos entre la Iglesia y el Estado”. Según el diario *La Nación*, esta reunión se llevó a cabo el 4 de febrero de 1953. Jane Walter, “Catolicismo, cultura y lealtad política: Córdoba, 1943-1955” en Vidal, Gardenia y Vaglieto, Pablo (comp.), *Por la señal de la cruz: Estudios sobre la Iglesia Católica y Sociedad en Córdoba s. XVII-XX*. Córdoba. AR, Ferreyra, 2002, p.265-309.

<sup>47</sup> Si bien el Obispo nunca dejó de apoyar al movimiento laico en su accionar, en enero de 1955 emitió directivas que revelaban un claro intento de ejercer un mayor control sobre sus actividades. En primer término estableció que la Junta Diocesana le envíe memorias por duplicado de las resoluciones que tomaba. Seguidamente resolvió que los miembros de cada consejo se reúnan con él cada trimestre en orden a informarse directamente sobre las actividades que desplegaban. AACT, Actas Junta Diocesana, 4 enero de 1955.

<sup>48</sup> AAT, Correspondencia oficial, telegrama de Aramburu a Perón, 15 enero de 1955.

## 2.a. 1955: La intervención provincial y el estallido del conflicto

El año 1955 comenzó de forma muy distinta. Mediante un decreto del Poder Ejecutivo nacional la provincia de Tucumán fue intervenida, junto a Santa Fé y Santiago del Estero<sup>49</sup>. Las causas por las cuales se decidió remover a Luis Cruz del gobierno nunca se hicieron explícitas en la prensa. El episodio a través del cual José Humberto Martiarena asumió como interventor el 4 de marzo de 1955 aún no ha sido estudiado en profundidad, quedando sólo la explicación que brindaba el decreto de intervención, el cual aludía a “irregularidades de distinta índole”. El gobierno peronista había decidido la intervención por lo que consideraba “inoperancia y pasividad de la administración local y la falta de iniciativa tendiente a resolver los múltiples problemas que los gobernantes del Estado justicialista deben resolver incesantemente”<sup>50</sup>. Años después Luis Cruz intentó explicar las causas de la intervención a su gobierno para concluir que no había motivos aparentes que hayan justificado la medida<sup>51</sup>.

De esta forma, quien se hizo cargo de la dirección de la política provincial a principios de marzo fue Humberto Martiarena, senador nacional por la provincia de Jujuy. Martiarena había ingresado al mundo de la política a través de su militancia en el Partido Socialista. Su trayectoria derivó en el ingreso a las filas del radicalismo jujeño que había apoyado la candidatura de Perón en 1946<sup>52</sup>. Apenas asumió como interventor federal en Tucumán determinó la disolución del poder ejecutivo y legislativo y la puesta en comisión del poder judicial.

Los últimos meses del gobierno peronista caracterizados por la conflictividad y la exacerbada polarización política y social se vivieron en la provincia de Tucumán bajo la intervención federal de Martiarena. El nuevo gobierno siguió al pie de la letra las disposiciones del ejecutivo nacional respecto a las medidas que avanzaban sobre los espacios conquistados por la Iglesia.<sup>53</sup> En la provincia, los nuevos funcionarios no sólo reproducían discursivamente los conceptos anticlericales

---

<sup>49</sup> El decreto 2843 disponía la intervención de tres provincias con gobiernos peronistas: Tucumán, Santiago del Estero y Santa Fe. Los motivos los expuso Borlenghi sin muchos detalles ya que se trataba de gobiernos “poco activos” afirmando que en aquellas provincias existía un “inadmisibles desconocimiento de la Doctrina Nacional” y se registraban “deficiencias y anomalías”. Luna Félix, *Perón y su tiempo. El régimen exhausto 1953-1955*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1986, pp. 237-240.

<sup>50</sup> Citado en Rubinstein Gustavo, “Tucumán bajo los gobiernos peronistas”, Paez de la Torre Carlos (comp.), *Historia de Tucumán*, en prensa.

<sup>51</sup> En su testimonio, Cruz alude a un episodio en que encontró a un senador provincial comprometido con negocios de corrupción. Cruz creía que probablemente éste haya conspirado en el Ministerio del Interior para llevar a cabo la intervención. “Así se escribe la historia”, entrevista a Luis Cruz en *La Tarde*, 26 de septiembre de 1985.

<sup>52</sup> Kindgard Adriana, *Alianza y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, 2001.

<sup>53</sup> Tulio Ottonello recuerda que Martiarena asumió siendo muy joven y venía a representar exactamente lo opuesto a la figura de Luis Cruz, asociada a la inoperancia, la lentitud y la incapacidad de ejercer el gobierno provincial. De esta forma, el nuevo interventor se esforzaba en expresar rapidez y eficacia en sus decisiones, así como una indiscutible lealtad al gobierno de Perón. Tulio Ottonello fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano en la provincia y es hijo de Pedro Ottonello, un importante militante de AC en Monteros. Entrevista, 17 diciembre de 2007.

que se expresaban en las esferas nacionales, sino que también reproducían a nivel local las medidas que afectaban al poder de la Iglesia católica<sup>54</sup>.

¿Cómo recibió la Iglesia local estos cambios en el gobierno? En primer lugar, la asunción del interventor provincial no suscitó los saludos protocolares correspondientes con la jerarquía eclesiástica. Evidentemente el cese que manifestaba la correspondencia oficial desde los inicios del año 1955 hasta el golpe de Estado en septiembre se revelaba como un síntoma del estado de conflicto en que se habían sumido las relaciones entre ambos poderes a nivel local.

Las tensiones se pusieron en evidencia al poco tiempo de haber asumido sus funciones el nuevo interventor. Durante los festejos de Semana Santa, por primera vez las autoridades civiles no fueron partícipes de los festejos religiosos, ni se encolumnaron en la procesión de hombres católicos de jueves santo<sup>55</sup>.

Durante los primeros meses del año, las directivas de la dirigencia de ACT en torno a extremar la prudencia de los militantes y los llamados a la “obediencia” se volvieron cada vez más recurrentes. Con el apoyo del Obispo, la Junta dispuso que los socios de AC dejaran de usar sus distintivos. Esto llevó a ahondar la prudencia en torno a la participación en sus actividades de miembros de otras asociaciones. El temor frente a un posible “desvío” en la conducta de los laicos crecía a medida que el enfrentamiento con el gobierno se profundizaba. Desde las máximas autoridades nacionales también se evidenciaba el empeño por controlar a un laicado “descarriado”. Desde Buenos Aires se enviaban directivas disponiendo que las declaraciones públicas serían hechas únicamente por la Junta Central de ACA: “Las resoluciones tomadas por la Junta y los Consejos deben ser consideradas como del organismo y no personales”.<sup>56</sup> Finalmente, este temor generalizado vino a confirmarse ante los sucesos del mes de mayo de 1955.

En la consagración de la Diócesis a la Virgen de Fátima, Aramburu ofreció un discurso muy sugerente, instigando a la resistencia de los fieles. En primer lugar, se refirió al mensaje de la Virgen en Portugal en el que había anunciado que “la Iglesia sufriría persecuciones [...] Estas persecuciones concluirán cuando la sociedad, la familia y las instituciones se consagren a la Madre de Dios”. Inmediatamente después hizo alusión a la situación de la Iglesia argentina sobre la cual dijo que “no era necesario detallar los hechos por ser los mismos actuales”. Sin embargo se refirió a la supresión

---

<sup>54</sup> A partir del mes de marzo, a nivel nacional se fue profundizando el proceso de medidas que fomentaban cada vez más la “ola anticlerical”. A través de la emisión de decretos, el Poder Ejecutivo resolvió reducir los días feriados y no laborales, entre los que se incluían varias fiestas religiosas, se suspendió la subvención estatal a los colegios privados, en su mayoría católicos, y finalmente el 15 de abril se suspendió la enseñanza religiosa en las escuelas para gestionar “un buen ordenamiento administrativo”, que a los pocos días derivó en la derogación de la ley de enseñanza religiosa. Esta escalada de medidas culminaron con la propuesta de reforma constitucional para poder proclamar la “separación de la Iglesia y el Estado”. En sólo dos meses, las medidas del gobierno intentaban restringir los espacios conquistados por la Iglesia desde la asunción de Perón. El gobierno de la intervención de la provincia de Tucumán fue adhiriendo a todas estas disposiciones.

<sup>55</sup> “Llegan a su culminación los cultos de Semana Santa”, *La Gaceta*, 9 abril de 1955.

<sup>56</sup> AACT, Actas Junta Diocesana, 19 mayo de 1955.

de la enseñanza religiosa y a la campaña en contra de la Iglesia católica reivindicando “el derecho del pueblo a pedir el cese de tal campaña”. Siguiendo la crónica periodística:

Una vez terminada la ceremonia los fieles espontáneamente organizaron una manifestación que recorrió las principales calles de la ciudad. Se dirigieron a plaza Independencia donde los manifestantes entonaron el himno nacional, para proseguir hasta frente la casa histórica donde se detuvieron nuevamente para entonar la canción patria. Después dieron vueltas por las calles hasta llegar nuevamente hasta la Catedral. Durante todo su trayecto los manifestantes vivaron a la Madre de Dios, a Cristo y al Obispo Diocesano<sup>57</sup>.

En un claro anticipo de lo que sería la procesión de *Corpus Christi*, en el mes de mayo la ceremonia religiosa de la Virgen de Fátima se había convertido en un espacio de oposición al gobierno convirtiendo a los católicos en el sector más desafiante frente a la hegemonía peronista. Bajo las consignas de “Dios”, “Cristo” y reivindicando al “Obispo Diocesano” se había congregado una multitud dispuesta a “resistir” y a responder al llamado de la jerarquía que ya no insistía en la “prudencia” de antaño.

El enfrentamiento a nivel local había quedado declarado en la escena pública. Sin embargo, más allá de las manifestaciones callejeras de algunos grupos católicos no se registran en la prensa local procesiones o actos religiosos que hayan derivado en episodios de violencia o enfrentamiento directo con las fuerzas peronistas.<sup>58</sup>

Ante la proximidad de la celebración de *Corpus Christi*, la Junta Diocesana, en base a la experiencia que se vivía en Capital Federal y previniendo la participación en el acto religioso de sectores políticos opositores, resolvió “cantar y rezar sin prestarse a ninguna expresión disonante”. Federico Aiquel –presidente de la Junta Diocesana- se mostraba sumamente preocupado por el comportamiento de los participantes en la procesión de forma tal que propuso que “nuestra gente esté organizada para evitar se desvíe la conducta del público”, misión que finalmente sería encargada a los consejos masculinos.<sup>59</sup> Finalmente, la procesión de *Corpus Christi* se desarrolló con total tranquilidad.

En la provincia de Tucumán, si bien la prensa local no reseñó actos de virulencia política, quienes participaron de la procesión recuerdan el tono opositor que expresaba el acto religioso. Tomás Eloy Martínez, durante sus épocas de conscripto en Tucumán, recuerda la participación de sectores políticos opositores y añade: “Aunque la vida era sumamente apacible ciertos elementos preanunciaban que algo iba a ocurrir. Varios conscriptos fuimos de uniforme a la procesión de Corpus. Evidentemente era un acto contra el gobierno, pero nadie nos dijo nada”.<sup>60</sup>

<sup>57</sup> “Consagrose la Diócesis a la Virgen de Fátima”, *La Gaceta*, 16 mayo de 1955.

<sup>58</sup> Tras consultar la prensa nacional, el diario *Democracia* hace referencia, como un hecho aislado, a un enfrentamiento en la provincia de Tucumán después del *Te Deum* del 25 de mayo protagonizado por algunos grupos católicos y la policía. En la prensa local no se encuentra ninguna alusión al hecho. *Democracia*, 26 mayo 1955.

<sup>59</sup> AACT, Actas Junta Diocesana, 2 junio de 1955.

<sup>60</sup> “Dos días leal, uno rebelde”, testimonio de Tomás Eloy Martínez, *La Tarde*, 23 septiembre de 1985.



Sin embargo, las repercusiones de la escalada de violencia que se vivió en la Capital Federal sí se hicieron eco en la provincia. Fueron numerosos los actos en desagravio a la bandera y a la figura de Eva Perón, siempre explicitando que el repudio se centraba en lo ocurrido en Capital Federal. Las organizaciones peronistas volvieron a expresar su estado de movilización permanente y su disposición a entrar en acción cuando se “vuelva necesario”. Sendos comunicados de la CGT delegación regional de Tucumán y de la Sociedad de Empleados y Obreros del Comercio, entre otros, fueron emitidos en orden a advertir “que lanzados a la lucha ¡nadie ni nada nos detendrá!”.<sup>61</sup>

Así dadas las cosas, ¿qué posición asumió la Iglesia local una vez que el enfrentamiento con el gobierno se mostraba insalvable?

El Obispo tucumano nunca se pronunció directamente en torno al conflicto suscitado con el gobierno a nivel nacional y tampoco se refirió a la situación provincial. Durante el año 1955 no emitió ninguna carta pastoral, limitándose únicamente a reproducir en el Boletín Oficial las pastorales colectivas que publicaba el Episcopado Argentino.

Sin embargo, en el contexto en que el enfrentamiento con el gobierno había llegado a su punto más álgido, Aramburu apoyó la iniciativa del clero diocesano a manifestarse a través de una solicitada en el diario local.<sup>62</sup> Es muy sugerente la forma en que el clero tucumano, como un todo, decidió enfrentar las acusaciones que circulaban en algunos medios y que los hacía responsables de “conspirar contra el pueblo”. El extenso comunicado consistía en cinco puntos que intentaban rebatir una a una las acusaciones de las cuales eran objeto los sacerdotes. Sin embargo, el objetivo principal estaba dirigido a reivindicar el compromiso social del clero y a recordar su estrecho vínculo con la clase obrera:

desde nuestros púlpitos propugnamos y difundimos la causa de Jesucristo y de su Iglesia y no de fin partidario alguno, como erróneamente se ha llegado a decir para predisponernos contra la clase obrera cuyas reivindicaciones siempre hemos proclamado y también aplaudido, una vez realizadas de acuerdo al espíritu del Evangelio y a la Doctrina Social de la Iglesia, expuesta claramente en trascendentales documentos que nadie puede ignorar. No está aún lejano el día en que se nos tachaba de comunistas por haber hablado públicamente de los legítimos derechos del obrero a un salario justo, no sólo individual, sino también adecuado a sus necesidades de familia.

El documento insistía en este punto:

La Iglesia, cuyo fin es procurar la eterna felicidad de los hombres, nunca estuvo ni pudo estar contra la clase obrera. Decir lo contrario significa desconocer su acción dentro y fuera de los límites de nuestra Patria. Y si no lo estuvo Ella ¿Cómo podríamos estarlo nosotros, sus sacerdotes hijos de obreros, por lo demás, en su gran mayoría? No solo no

---

<sup>61</sup> *La Gaceta*, 14, 15 y 16 de junio de 1955. En este contexto, el oportunismo de la oposición había quedado en evidencia cuando el presidente del comité provincial de la UCR, Celestino Gelsi, dio a conocer en un comunicado que llevaba al comité nacional “el voto opositor de los correligionarios de mi provincia al proyecto de separación de la Iglesia del Estado”. Por su parte, el Partido Demócrata emitió un comunicado en rechazo a la separación entre la Iglesia y el Estado: “estamos convencidos de que ni aún los partidarios de la separación pueden admitir que ésta se realice como una sanción que se aplique a la Iglesia. La Iglesia no puede constituir un peligro político”. *La Gaceta*, 21 mayo de 1955.

<sup>62</sup> *La Gaceta*, 21 mayo de 1955.

estamos contra los obreros, sino que los amamos pues por ellos nos hicimos sacerdotes: para llegar a sus almas, para bendecir sus hogares, para bautizar sus hijos, para asistirles en las horas de dolor inevitable, y para ser entre los pocos, por lo general, en llegar con sinceridad a sus corazones atribulados con los consuelos de la religión.

El principal argumento de la manifestación del clero intentaba responder a las críticas que lo asociaban a la “oligarquía”, lo enfrentaban a la clase obrera y en consecuencia lo convertían en opositores al gobierno peronista. Es interesante observar que la reivindicación del compromiso social de la Iglesia, si bien fue una estrategia argumentativa del Episcopado a nivel nacional para defenderse de las acusaciones, no fue la más importante ni la única. ¿Por qué el clero tucumano optó por enfatizar su estrecho vínculo con la clase obrera y proclamarse “sus hijos en su gran mayoría”?

Probablemente dadas las características del movimiento peronista tucumano y su fuerte impronta sindical, haber pasado a un ámbito de oposición al gobierno representaba de forma más tangible haberse vuelto contra la clase obrera. Era este punto el que intentaba rebatir la solicitada del clero. Como vimos, en general los curas párrocos habían demostrado colaboración desde que Perón asumió el poder y muchos habían vuelto explícita su adhesión al gobierno<sup>63</sup>.

Cabe aclarar que la toma de posición del clero tucumano frente al conflicto desatado en los últimos meses del gobierno en ningún momento significó una manifestación en disidencia de la jerarquía eclesiástica. En efecto, la solicitada de mayo de 1955, mas allá que muchos curas párrocos recibieron con sorpresa la escalada de medidas en contra de la Iglesia, refleja la decisión de alinearse con los reclamos de la jerarquía eclesiástica en defensa de los espacios perdidos. Este alineamiento con las disposiciones de las autoridades eclesiásticas se pone en evidencia en las conclusiones de la solicitada cuando se detallan los ataques sufridos por el mundo católico y se reproducen las palabras utilizadas por los obispos argentinos:

No pertenecemos más que a la Iglesia y a la Patria. Tomamos la sociedad como la tomaron los apóstoles para hacer vivir en ella a Jesucristo. En medio de las cosas que pasan, en el movimiento de las ideas que van, vuelven y se marchan abrazamos firmemente las únicas cosas que no pasan: la Iglesia y la Patria.

### **3.- El golpe de Estado: observaciones finales**

En Capital Federal, el clima de tensión permanente que se vivía a fines del mes de junio derivó en una escalada de violencia sin precedentes. A los enfrentamientos desencadenados después de la procesión de *Corpus Christi* se sumó un intento de golpe de Estado que dejó tras de sí una gran cantidad de muertos, consecuencia del bombardeo efectuado en Plaza de mayo. Esa misma noche se vivió otro episodio violento en el que se asaltó e incendió la Curia del Arzobispado porteño y varias iglesias del radio céntrico de la ciudad.

---

<sup>63</sup> Tulio Ottonello recuerda que muchos curas párrocos del interior recibieron con sorpresa la escalada de medidas en contra de la Iglesia católica. Sin embargo igual se alinearon con la jerarquía en defensa de la institución eclesiástica y en los reclamos por los espacios perdidos. Entrevista, 17 diciembre de 2007.

Este clima de tensión se hizo presente en la capital provincial a través de movilizaciones y actos en repudio a los hechos de violencia suscitados en Buenos Aires.<sup>64</sup> Como venía ocurriendo desde principios de 1955, las movilizaciones a favor del gobierno o en repudio a sus medidas eran motivadas por los sucesos que acontecían en la Capital Federal. Después del intento de golpe de Estado efectuado por la Marina, hubo una gran movilización organizada por los sectores peronistas de la provincia. Sin embargo, las crónicas periodísticas resaltaban el orden con el que se desenvolvían las manifestaciones sin que hayan derivado en enfrentamientos callejeros, ni acontecimientos violentos.

Desde el 18 de junio, por disposición de las autoridades provinciales, los militares custodiaban los templos de la Capital y de la localidad de Concepción garantizando la tranquilidad a los sectores eclesiásticos.<sup>65</sup> Mas allá de las expectativas con que se seguían los acontecimientos en Buenos Aires, una vez que el golpe de Estado de septiembre se consumó, en la provincia de Tucumán la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas fue sumamente pacífico, ordenado y sin manifestaciones de violencia callejera. A esta altura ya estaban organizados algunos comandos civiles en la provincia formados por miembros de ACT y de sectores opositores, sin embargo nunca llegaron a actuar. Las patrullas de obreros que se habían organizado para recorrer las calles asegurando la tranquilidad se fueron disolviendo una vez que las autoridades provinciales y el Jefe de la Guarnición militar Coronel Miguel Capuano dieron una conferencia en la que “reiteraron que la tranquilidad pública reina en toda la provincia”<sup>66</sup>.

Tomás Eloy Martínez recordaba con detalle el terror que experimentó el cuerpo de suboficiales en Tucumán –casi todos peronistas- frente al golpe de Estado:

Durante dos días estuvimos acuartelados en el comando, 24 de septiembre al 800, con todas las incomodidades de un lugar no adecuado para alojar a tantos soldados. Encerrados recibíamos por onda corta las noticias de que el gobierno estaba cayendo. Recuerdo el terror de los suboficiales, que eran todos peronistas. Un sargento ayudante propuso ocupar el magro arsenal del comando y resistir. Se caían las caras y los antiperonistas se revelaban como tales. Yo pensaba que la mayoría se volcaría a la revolución, pero no fue así, solo se volcaron Alvarado, Uriburu y un capitán de aeronáutica de apellido Machado. Ellos vinieron con Rauch cuando la guarnición se transformó en revolucionaria y nosotros, que hasta ese momento habíamos permanecido como tropas leales, nos tuvimos que convertir en rebeldes<sup>67</sup>.

Finalmente el gobierno fue traspasado al nuevo interventor militar llegado al mando de tropas con asiento en Jujuy, Tte. Coronel Horacio Zenarruza. El diario *La Gaceta*, probablemente sin el

---

<sup>64</sup> *La Gaceta*, 17 y 18 de junio de 1955.

<sup>65</sup> “El ejército custodia todos los templos”, *La Gaceta*, 18 junio de 1955. Aramburu envió una nota al Tte. Coronel Jorge Moretti en agradecimiento y felicitando a la Guarnición “por mantener el orden constitucional en la provincia”. AAT, Correspondencia oficial, 30 junio de 1955.

<sup>66</sup> “Con expectación siguió el país la jornada de ayer”, *La Gaceta*, 19 de septiembre de 1955 y “Mantuvo serena toda la población”, *La Gaceta*, 21 septiembre de 1955.

<sup>67</sup> “Dos días leal, uno rebelde”, testimonio de Tomás Eloy Martínez, *La Tarde*, 23 septiembre de 1985.

yugo de la censura que había sufrido los últimos meses de gobierno, describió la jornada del 21 de septiembre:

Ningún cambio se ha producido en la situación de la provincia y nada ha motivado el quiebre de la situación de tranquilidad que la población ha vivido desde el 16. Aparte de los comentarios callejeros inevitables en estas circunstancias y la ansiedad pública, ningún otro síntoma de inquietud se ha registrado aunque hay que admitir que la inactividad total de ayer ha ayudado grandemente a tranquilizar los ánimos inquietados. La presencia de la gente en las calles se ha visto considerablemente disminuida como consecuencia del cierre del comercio e inactividad de instituciones bancarias. Hoy es laborable.

La participación de sectores católicos en el golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista y la decisión de la jerarquía católica de apoyar al nuevo gobierno militar que asumió en reemplazo no fueron gratuitos. Las consecuencias que este proceso generó en localidades del interior de la provincia mayoritariamente peronistas probablemente representó un anuncio de la autocrítica que, algunos años después, realizaría la Iglesia católica a partir del Concilio Vaticano II. En este sentido, cabe traer a cuenta el informe que elevó al obispado el nuevo cura párroco de Tafí Viejo después del golpe de 1955, quien se mostraba consternado por el alejamiento de la religión que manifestaba la población y el aumento del anticlericalismo :

Los acontecimientos políticos tuvieron su repercusión en el ambiente de la población que era muy adicta al régimen depuesto. En consecuencia, el anticlericalismo aumentó mucho. Sin embargo igual podemos decir que muchos practican su religión y que muchos vuelven tarde o temprano a confesarse<sup>68</sup>.

El presente trabajo se propuso analizar el camino de las relaciones entre la Iglesia católica tucumana y el gobierno provincial durante los últimos años peronistas, destacando que su trayectoria no desembocó en un enfrentamiento violento. Una vez que estalló el conflicto a nivel nacional, tanto el Obispo tucumano como el Gobernador de la provincia intentaron mantenerse al margen de la escalada de violencia. Teniendo en cuenta otras investigaciones, esta aseveración nos remite necesariamente a la comparación con las experiencias transitadas en otras zonas del país. En efecto, tanto en Córdoba como en Capital Federal el enfrentamiento abierto alcanzó niveles de exacerbación y violencia inusitados. En ambos casos, la Iglesia católica logró configurar un discurso convincente de oposición al gobierno peronista que alcanzó a articular a los distintos sectores opositores. El laicado católico, principalmente en la ciudad de Córdoba, poseía las estructuras y la organización necesarias para responder de forma consistente una vez que las medidas del gobierno avanzaron sobre los privilegios de la Iglesia católica.<sup>69</sup> De esta forma, los militantes laicos salieron al enfrentamiento en la escena pública y se mostraron en estado de movilización permanente, al igual

<sup>68</sup> AAT, Carpeta de Parroquia de Tafí Viejo, 1956.

<sup>69</sup> Jane Walter, 2002, Op. Cit. El trabajo de Bruschi y Gallo también revela estas condiciones en la localidad de Tandil, *Iglesia, Estado y sociedad civil. Tandil 1945-1955*, Op. Cit.

que las fuerzas peronistas. A partir de entonces, el conflicto asumió una dinámica propia, cuya lógica sólo se explica en el contexto de un enfrentamiento mayor: el de una Argentina sumamente polarizada donde la división peronismo-antiperonismo se revelaba irreconciliable.

En la provincia de Tucumán, al parecer, no se presentaban las mismas condiciones. En primer lugar, puede afirmarse que la presencia abrumadora del peronismo había llegado a desplazar de la vida política y social a una oposición que se mostraba desarticulada y sumamente desconcertada. La irrupción del peronismo en la provincia de Tucumán se asemeja a la imagen de una violenta tempestad que desdibujó las identidades políticas preexistentes. En efecto, a lo largo de sus años de gobierno, el nuevo movimiento político mantuvo la adhesión de la mayor parte del electorado tucumano. Concebido de este modo, la experiencia peronista dejaría una fuerte impronta entre los sectores trabajadores, cuya identidad se volvería indisociable de la lealtad a la figura de Perón.

De la misma forma, el impacto del fenómeno peronista en el mundo católico se reveló traumático, desestabilizando las estructuras que se habían ido construyendo y consolidando durante los años treinta. Este proceso se evidenció en la crisis y en el período de desorganización en que se sumió la Acción Católica tucumana y que duró más allá de las turbulencias de la campaña electoral de 1945. Tal vez, ambos factores –la contundente adhesión del electorado tucumano al nuevo movimiento político y la confusión que reinaba entre las filas católicas- contribuyan a explicar la estrategia de prudencia por la que optó la jerarquía eclesiástica hacia fines de los años de gobierno peronistas. En este sentido, resulta un signo elocuente que el obispo diocesano, Juan Carlos Aramburu, no haya emitido un discurso opositor ni promoviera acciones en contra del gobierno provincial, probablemente ante la ausencia de un interlocutor legítimo que respondiese adecuadamente a su llamado.

Por lo tanto, el nuevo Obispo tucumano privilegió una actitud de “prudencia” y de continuidad de la “cordial colaboración” que había regido las relaciones entre la Iglesia y el gobierno de la provincia. Esta estrategia también revelaba las aristas de una institución que, en vistas de las particularidades de la realidad política y social tucumana, intentaba adaptarse al curso de los acontecimientos sin perder la imagen de unidad y fortaleza que ansiaba proyectar.